

Crítica de las pruebas de la existencia de Dios*

I

Argumento metafísico

Miguel de Unamuno

Todos los argumentos que se presentan para probar la existencia de Dios acostumbran ordenar los filósofos deístas en tres géneros, que son:

- 1º,, Argumento metafísico.
- 2º,, Argumento físico ó teleológico.
- 3º,, Argumento moral.

Dejo por ahora de lado el que llaman argumento ontológico, formulado primeramente por **San Anselmo** y remozado por **Descartes**.

Evitaré en lo posible el aparato de una erudición que embaraza más que aclara y el fárrago [2] de figuras retóricas declamatorias de que recargan a sus argumentos los deístas.

Redúcese el argumento metafísico á probar la existencia de Dios como razón ó causa de la existencia del mundo; el argumento físico tira á fijar la necesidad de un principio ordenador ó sea de una causa de la esencia de las cosas, y el moral conduce á Dios como legislador en el orden de los actos humanos referentes al bien y al mal morales.

El primer argumento responde á esta pregunta: [3] ¿Por qué existe el mundo?

El segundo a esta otra: ¿Por qué el mundo es como es y no de otro modo?

El argumento moral lo basan en la universal y constante creencia de los pueblos de la tierra en un Ser Supremo.

ARGUMENTO METAFÍSICO

Todos los seres que conocemos^a han empezado á existir en algún tiempo^b. Es absurdo que un ser sea producido de la nada sin causa distinta de él, pues que ningún ser puede crearse a sí mismo porque no puede, [4] obrar sin existir y crearse es obrar.

Todo ser supone una causa y ésta á su vez supone otra y siguiendo así de una causa en otra ó hay que admitir un proceso indefinido de causas creadas, es decir *causadas* ó hay que llegar á una primera causa, razón y causa suprema de todas las demás, que de ninguna otra recibe su existencia á^a la cual causa llamamos Dios.

Es absurda una serie indefinida de causas contingentes.

El **P. Ceferino González** dice: “1º, porque implica contradicción un número actualmente infinito... 2º, porque, aún admitida [5] esta serie infinita de causas no podría explicarse por ella la existencia ó producción del efecto **A**, puesto que para llegar hasta él fue necesario pasar por una serie infinita y por consiguiente interminable, toda vez que lo que es infinito no puede pasarse nunca y como decían los Escolásticos *infintum pertransiri non potest*. Esto sin contar que en semejante hipótesis, la serie infinita que precede la existencia y producción del efecto **A**, que comienza hoy es mayor que la serie que precedió á la existencia y producción del efecto [6] **B**, producido hace mil años. Tendremos, pues, dos series infinitas y sin embargo la una mayor que la otra, contradicción palpable para la razón mas vulgar”¹.

Hasta aquí el **P. González**.

El **S^r**, **Prisco** por su parte dice que no cabe el supuesto de una serie infinita de causas contingentes porque “quien dice *ser contingente*, dice *efecto*, y por consecuencia, suponer una serie infinita de contingentes, equivaldría a suponer una serie infinita de efectos sin causa, lo cual es absurdo. ¿Me dices que por el hecho mismo [7] de ser *infinita* esa serie, no exige que exista un primer ser necesario de quien dependa? Pero, ¿no ves que al multiplicar así los seres contingentes, no haces otra cosa sino multiplicar efectos, y por consiguiente, acrecentar la necesidad de que exista un ser que no recibiendo de otro alguno, sea causa primera de todos los seres contingentes, es decir, de todos los que necesitan recibir el ser?”²

Aquí concluye el **S^r**, **Prisco**.

Como se ve esta prueba se apoya en la contingencia, mutabilidad y limitación de los [8] seres del mundo.

Santo Tomás expone los siguientes argumentos que pueden referirse al metafísico³

1^a, Consta por los sentidos que algo se mueve en el mundo.

Todo lo que se mueve, es movido por otro; pues nada se mueve sino según que está en potencia respecto á aquello á que se mueve, y mueve algo se-

gún que está en acto. Nada puede pasar de la potencia al acto sino por algo que está en acto, así el fuego que es algo cálido en acto hace que la leña, que es cálida en potencia pasa á ser^a cálida en acto, y así [9] le mueve y altera. No es posible que una misma cosa esté á la vez en acto y en potencia respecto á una misma cosa sino respecto a cosas diversas; lo que es cálido en acto no puede ser á la vez cálido en potencia sino que está frío en potencia. Es pues imposible que una misma cosa sea moviente y movida en el mismo respecto, ó que se mueva á sí mismo. Todo lo que se mueve debe ser movido por otro. Y si aquello porque es movido se mueve debe ser movido por otro y éste por otro. No es cosa de proceder al infinito [10] porque así no habría un primer moviente y por consiguiente algo que mueve á otro porque los segundos movientes no mueven sino porque son movidos por un primer moviente como el báculo no mueve sino porque es movido por la mano. Hay pues que llegar á un primer moviente que no es movido por ninguno, y á este llaman Dios todos.

La segunda prueba se reduce a las que ya hemos expuesto. En ella **S^o**, **Tomás** para probar que una puede darse una serie infinita de causas arguye así: “en todas las causas eficient- [11] tes ordenadas la primera es causa del medio y el medio causa de lo último, sean los medios muchos ó sea uno sólo. Quitada la causa se quita el efecto. Si no hubiera primera en las causas eficientes no habría última ni media”.

Otros tres argumentos presenta **S^o**, **Tomás**, cuyo examen reservo para mas adelante. Sin embargo expondré en exactro_(sic) el tercero que se reduce á esto: “Hallamos en las cosas algunas que pueden ser y no ser, que se engendran y se corrompen. Es imposible que tales cosas sean siempre, porque lo que [12] puede no ser alguna vez no es. Si todas las cosas son posibles alguna vez no hubo nada en las cosas. Pero si no hubo no pudo empezar á haber sino por algo que existía ya. Es pues necesario que haya algo necesario en las cosas. Todo lo necesario tiene la causa de su necesidad fuera de sí ó no la tiene.

No se puede proceder al infinito en las cosas necesarias que tienen causa de su necesidad^a luego hay que llegar á algo necesario que tiene en sí la causa de su necesidad”.

[13] Este argumento lo exponemos muchos abreviadamente diciendo: “O todos los seres son contingentes ó existe algún ser necesario; es así que no pueden ser todos contingentes porque entonces no habría razón de su existencia; luego hay alguno necesario”.

He procurado dar a la argumentación toda la fuerza posible, acudiendo á buenas fuentes y exponiendo sus pruebas con la misma forma en que la exponen los deístas escolásticos.

Si el lector ha tenido pa- [14] ciencia para^a leer cosas escritas en un idioma que hoy ya no se usa, ahora verá lo que significan traducidas á nuestro moderno y corriente castellano.

Primera afirmación. *Todos los seres que conocemos han empezado a existir en algún tiempo.* Aunque nos sería difícil probar cuando empezó á existir el sol esta proposición puede aceptarse pero no sin explicar antes el sentido de la palabra *ser* o *ente*, pues como toda esta argumentación es un juego de palabras conviene no dejar- [15] se sorprender.

Un ser es una piedra, un árbol, una planta, es decir todas aquellas cualidades que afectan a nuestros sentidos. Un ser es un conjunto de sensaciones producidas por una cosa que no somos nosotros, y a esta cosa, causa de nuestras sensaciones es a la que propiamente llamamos ser.

Para nosotros todo hecho, todo fenómeno como hoy se dice, es un grupo de sensaciones, producido por una causa, desconocida en sí y sólo conocida por inferencia como causa de efectos dados.

[16] Una naranja es para mí una *cosa* redonda, dulce, lustrosa, suave al tacto, de tal olor, de color entre amarillo y rojo, blanda, etc., es decir un conjunto de sensaciones que *suponemos* producidas por una causa que es la sustancia de la naranja. De modo que hay que distinguir entre la naranja tal como la conocemos que no es más que un grupo de sensaciones y la naranja tal como la suponemos existente fuera de nuestros sentidos.

Si una misma causa, la naranja, produce efectos tan [17] diversos como son su color, su olor, su sabor, etc.; ¿qué dificultad puede haber en admitir que una sola causa es la que produce todo lo que vemos, causa que es á la vez la sustancia de todo?

Realmente esta es la opinión casi universal, pues todos llamamos *materia* á la sustancia única que produce todo lo que vemos, es decir, que se nos presenta bajo tantos aspectos.

Hoy es una verdad al alcance de todos y que pocos niegan que todas las cosas, es decir, todos los fenómenos, [18] se transforman unos en otros sin que la materia se transforme, que el calor se transforme en movimiento, el movimiento en calor, el calor en luz, la luz en calor, en electricidad, etc.; que todo lo que percibimos por los sentidos son transformaciones de la materia.

Materia llamamos á la causa desconocida en sí de todas nuestras sensaciones.

Si al decir que todo ser, empieza á existir se quiere decir que todo fenómeno cambia, se transforma, que unas cosas se corrompen y nacen otras, el principio es [19] admisible; si se quiere decir que la materia empieza á ser

diré que esto no es un principio empírico, que nadie ha visto jamás producirse materia nueva ni aniquilarse la existente.

Hecha esta salvedad sigo.

Ningún ser puede crearse a sí mismo ni salir de la nada sin ser sacado por otro.

Esto es evidente.

Todo ser supone una causa.

Vuelvo á mi distinción; si se trata de los fenómenos sí, si se trata de la materia, de la sustancia, entonces no basta afirmar, hay que [20] probarlo. No niego que la materia necesite causa, pido una prueba que no se da.

Pero aquí conviene hacer algo y ver que se entiende por causa.

Llamamos causa á un hecho que precede a otro y le determina. Observamos que ningún hecho se produce sin que le preceda otro, que al hecho **a** precede constantemente el hecho **b**, que si no preexiste **b** no se produce **a**, y que siempre que se produce **a** le precede **b**, y llamamos á **b** causa de **a**.

En cuanto la sustancia, dicen, [21] produce un término distinto de ella se le llama causa y al término este efecto.

Pero ¿qué es producir?

El fuego produce calor, un golpe violento en la cabeza dolor, un golpe en una campana sonido, etc. Por estos ejemplos y todos los que se pudieran aducir vemos que producir un hecho otro es precederle de modo que siempre que el primero se produce se produce el segundo. La relación de causalidad es pues una relación puramente de fenómenos que depende tanto de la naturaleza de la causa como de la del efecto, [22] pues un mismo hecho produce distintos efectos según^a sobre qué obre y un mismo efecto es producido en distintos casos por distintas causas.

Todo lo que se produce en el mundo son cambios de forma, de color, de olor, de cualidades sensibles en una palabra, es una nueva información de la materia preexistente.

Los escolásticos distinguían causa eficiente, ejemplar, formal, material, etc., y en realidad tanto se puede decir que producen la estatua el mármol, los instrumentos de trabajo, etc., como el escultor. Hay una causa que mueve al escultor á hacer la escultura, por algo y para algo la hace, necesita mármol é instrumentos, y motivos de obrar, materia de la obra, estudios para hacerlo, todo concurre con el escultor y todo junto es causa de la estatua. Y como ni los motivos, ni el mármol, ni el escultor podrían obrar sino^(sic) se dieran otros hechos, podemos concluir que en realidad todo el universo concurre á la producción de todas las cosas, y que todo él es la causa universal y constante de todo.

[24] Como todo hecho es un cambio y no podemos concebir cambio sin algo que cambie y lo que hoy tiene la forma **a** antes ha debido tener la forma

b, y para pasar de la forma **b** a la forma **a** alguna razón ha sido precisa decimos que todo hecho supone una causa.

Pero así como no se concibe cambio sin que haya algo que cambie y razón del cambio, puede muy bien concebirse una forma inmutable, y esto es importantísimo.

También hay que rechazar el principio de que todo lo que cambia ó se transforma [25] tenga que ser transformado por algo. Hay mil cosas que cambian por sí, en virtud de evolución de su propio ser que llevan en sí mismas la razón del cambio.

Acepto el principio de que todo ser supone una causa si se quiere decir con él que todo fenómeno supone otro fenómeno preexistente, aunque repito, puede muy bien concebirse un primer fenómeno inmutable, es decir cuya forma persiste siempre la misma, y en realidad muchas cosas persisten en una forma misma un año, dos, tres, ó siglos y [26] así podrían persistir siempre. Pero esta suposición no puede hacerse como se verá luego.

La causa á su vez supone otra causa y esta otra y así ó hemos de admitir un proceso indefinido de causas causadas ó hemos de llegar á una primera causa, razón y causa suprema de las demás, á la cual llamamos Dios.

Como se ve aquí se nos presenta ya á Dios como causa primera que no tiene causa y lo mismo puede ser la materia, que una forma supuesta primera é inmutable que en un momento dado [27] empezó á cambiar y transformarse como cualquiera otro de los muchos principios excogitados para explicar el origen del mundo. Aún no han probado la unidad, simplicidad, espiritualidad, etc., de Dios. Nos le ingieren modestamente como una causa primera y nada más. Pero en esta ingerencia está todo el vicio del sistema, pues aquí se da por probado lo que luego apoyándose en ello mismo se tratará de probar, es decir, que esa causa primera tiene que ser Dios tal cual ellos la entienden.

[28] Prosigo.

Es absurda una serie infinita de causas.

Estamos en el fondo de la dificultad y bueno es antes de pasar adelante explicar esto de infinito.

Infinito es lo que no tiene fin, es decir, lo que no tiene límites. Pero caben infinitos en distintos géneros porque hay distintas clases de límites. Así si suponemos una línea sin principio pero que concluya en un punto dado del espacio le falta un límite, podemos suponerla sin principio ni fin y aún entonces tendrá límites á sus [29] lados, es decir que caben límites en longitud, en latitud y en profundidad y por lo tanto infinito en longitud, infinito en latitud y longitud, é infinito en longitud, latitud y profundidad.

Así como hay distintos infinitos concebibles (no reales) en el espacio se pueden concebir distintos infinitos en el tiempo; puede suponerse una serie^a de estados de un ser ó una serie de seres que empiecen y^b no acaben y así pasa con la creencia en la inmortalidad del alma, una serie de estados de un ser

ó una [30] serie de seres que no empiecen y acaben y una serie que ni empiece ni acabe. Una serie de hechos en que no hay primero, una serie en que no hay último y una serie en que ni hay primero ni hay último.

En una serie en el tiempo, es decir, en una sucesión de estados no hay más que un estado *actual* y *real*, el presente los pasados ya no existen, los venideros no existen todavía, de manera que la serie no es *actualmente* infinita, sino *idealmente* infinita, porque [31] ni los términos pasados ni los venideros existen.

Esta sencilla observación echa por tierra todos los argumentos encaminados á probar la imposibilidad de una serie infinita, argumentos en que se confunde una serie indefinida con un número actualmente infinito.

Dicen; si la serie de estados es infinita el número de decenas de esos estados es finito o infinito, si finito ese número multiplicado por diez que nos daría las unidades sería finito, si infinito hay un infinito mayor que otro.

[32] En primer lugar en la serie indefinida de estados no hay número de decenas de estos estados ni finito ni infinito, sino un número indefinido. El número de los meses ¿es indefinido como el de los días? Sí, respondo. Pero los meses, replican, son menos que los días. No son menos porque el menos y el más sólo cabe en los números finitos y comparables y no en los indefinidos.

Cualquiera ve que todo esto no pasa de juegos de palabras y no es [33] argumento serio.

El pasado no existe, lo mismo que el futuro y es extraño que vean absurdo en una^a serie que no empieza los que sostienen que hay serie que no acabe. Porque si el alma es inmortal é imperecedera los meses que vivirá serán infinitos é infinitos los días y tendremos la misma dificultad.

Es, replican, que nunca llegará el último pero en cada estado habrá transcurrido un número determinado de estados.

Pues bien, digo yo es que^b [34] hubo primero pero desde^a cada estado hasta hoy ha transcurrido un número finito de estados.

Si nunca llegaremos al último nunca llegamos al primero, no hay primero.

Aún admitida esta serie infinita de causas no podría explicarse por ella la existencia ó producción del efecto A puesto que para llegar hasta él fué necesario pasar por una serie infinita y por consiguiente interminable toda vez que lo que es infinito no quede pasarse nunca.

[35] Este sofisma reposa en la confusión entre infinito é interminable. Infinito es lo que no tiene límites^a, interminable lo que no tiene término ó fin. Como el infinito de que aquí se trata es lo que no tiene principio este argumento se reduce á decir que lo que no tiene principio no tiene fin, es decir que lo que no empieza no puede continuar que es lo que se trata de probar. Es un círculo vicioso y nada más. Fué necesario pasar por una serie infinita, es decir sin principio y por [36] tanto interminable, sin fin. ¿Porqué? y además ¿quién tuvo que pasar por esa serie? Nadie. Aquí no hay más que una se-

rie indefinida de estados en que no hay un primero y dicen que si no hay un primero no puede haber subsiguientes. Claro es que no, porque no son subsiguientes de un primero. Si no hay un primero lo que no puede haber es segundo, ni tercero, ni cuarto, ni un número determinado en el orden^a numeral, lo cual nadie niega, pero de eso á decir que no puede [37] haber un hoy va mucho. De ahí se deduce que el hoy no es el número tantos, un número determinado respecto á un primero en la serie. Es como si digo; si no hay último no hay anteúltimo, ni antepenúltimo, ni cuarto empezando por el último, ni quinto, ni hoy por consiguiente. Esto es suponer que hoy es el tantos, uno determinado en número respecto al último supuesto, que es lo que tratamos de probar.

Añade **el P. González**.

Esto sin contar que en se- [38] mejante hipótesis la serie infinita que precede á la existencia y producción del efecto A que comienza hoy es mayor que la serie que precedió á la existencia y producción del efecto B producido hace mil años. Tendremos pues, dos series infinitas y sin embargo la una mayor que la otra, contradicción palpable para la razón más vulgar.

Yo no veo tales dos series, no veo más que una misma tomada en dos términos distintos. Debiera decir que tendríamos que á una serie [39] indefinida de estados se le pueden añadir nuevos estados siguiendo indefinida y que por tanto en una serie indefinida cabe añadir y quitar sin que deje de ser indefinida, en lo cual no veo yo dificultad alguna. El mayor y el menor sólo cabe en números definidos y comparables y es un error decir que en un caso sería mayor. Esto sin contar con que todas estas suposiciones se basan en la contradicción de un número *actualmente* infinito y aquí no hay tal *actualidad* porque [40] los términos pasados no tienen más realidad fuera de la mente que los futuros.

Lo mismo podría decir; el alma de mi padre vivirá más tiempo que la mía porque nació antes, y como las dos vivirán eternamente resulta que hay una eternidad mayor que otra.

No consiguen por este camino probar la imposibilidad de una serie sin principio, y aún cuando la probaran renacerían en Dios las dificultades.

El **S^r.**, **Prisco** echa por otro camino cuando escribe:

“quien dice ser contingente [41] dice efecto y por consecuencia suponer una serie infinita de contingentes equivaldría á suponer una serie infinita de efectos sin causa lo cual es absurdo...”

Lo absurdo es esta manera de razonar. Suponer una serie infinita de efectos no es suponer una serie infinita de efectos sin causa, porque cada efecto es causa y cada causa es efecto. Aquí se pone entre la noción de causa y la de efecto una contradicción que no existe porque cada término de la serie puede muy bien ser efecto del que le [42] precedió y causa del que le seguirá sin contradicción ni absurdo de ninguna clase. La serie es serie de causas y

serie de efectos á la vez, porque todo hecho es causa y efecto, según se le considere.

Sigue **Prisco**:

¿Me dices que por el hecho mismo de ser infinita esa serie no exige que exista un primer ser necesario de quien dependa? Pero ¿no ves que al multiplicar así los efectos no haces sino acrecentar la necesidad de que haya una causa primera?

[45] Vuelvo á repetirlo, al acrecentar así los efectos se acrecientan las causas, todo efecto siendo á la vez causa.

Más adelante haré observaciones sobre el concepto de lo necesario y lo contingente, conceptos con que juegan los deístas sin resultado positivo.

Ahora voy á hacer indicaciones sobre las pruebas de **S^O**, **Tomás**.

NOTAS

A. Notas textuales

[3]: ^a “a”, tachado (t.), ^b “porque sí”, t.; [4]: ^a “cuya”, t.; [8]: ^a “un”, t.; [12]: ^a “pued”, t.; [14]: ^a “de”, t.; [22]: ^a “al” o “ad”, t.; [29]: ^a “ser”, t., ^b “no ac”, t.; [33]: ^a “cosa”, t., ^b “no”, t.; [34]: ^a “en”, t.; [35]: ^a “ni”, t.; [36]: ^a “num”, t.

B. Notas del editor

* Salamanca, Casa Museo Unamuno, caja n^o 9/1 (*olim*: 44; 111/109); libreta; tapas negras; papel cuadriculado; 36 hojas, pp. 44-72 en blanco, 18 líneas la hoja, 0.90 x 150 mm. Transcribo el texto de Unamuno como éste lo escribió y puntuó; pongo entre paréntesis cuadrados la página o cuartilla del manuscrito; así facilitará su localización al interesado por el texto unamuniano.

¹ González, Zeferino, o. p., *Philosophia elementaria*, vol. II: *Ontologiam, Cosmologiam et Theodiceam complectens*; Matritii, apud Policarpum López, 1868, p. 370.

² Prisco, José, *Elementos de Filosofía especulativa*, según las doctrinas de los escolásticos y singularmente de santo Tomás de Aquino; Nápoles, 1863. Traducción de la segunda edición por Gabino Tejado; Madrid 1884 (la primera edición es de 1866). José Prisco había nacido en Boscotrescase, Nápoles, en 1836. En 1896 fue nombrado Cardenal y arzobispo de Nápoles. La obra sirvió de texto en muchas de nuestras Facultades de Derecho durante el siglo XIX, cuando los estudios de metafísica se hacían en ellas durante el segundo año de carrera. Un ejemplar del texto puede verse en Madrid, Biblioteca Nacional, 1/61023-4.

³ El texto de Santo Tomás en la *Summa*, I,q.2,a.3. Unamuno manejó la edición de Madrid, 1782, en 6 volúmenes (Salamanca, Casa Museo de Unamuno, 60-65, ejemplar que perteneció a Ramiro Moreno).